

¿QUE CONCLUIR?

Quizá con diversas transgresiones a lo largo del camino, hemos ido unidos repasando documentos, datos y exposiciones históricas. De hecho, en lo particular, persivo aún flojo este escrito. Acá y allá quedan hilos sueltos, observaciones y exposiciones truncas. Ha sido un año de trabajo que por diversos hechos recurrentes ha sido pesado.

Todo trabajo humano es inconcluso en la perfección y, lo peor es que tendemos a dicha perfección como algo lógico. Creo que hay que aceptar las limitaciones, esperar las críticas constructivas, continuar investigando y en el futuro corregir, reforzar y dar crecimiento a lo que ahora se expone. Me parece que la conclusión inicial, antes de enumerarlas, es expresar lo anterior con sinceridad.

¿Qué encontramos?

PRIMERO: *Lo real*. Barbadillo y Vittoria realiza en un momento adecuado el trabajo de volver a incorporar a la civilización, a esa realidad donde todos tienen derecho a la libertad (al menos la libertad limitada de ser, pues las libertades absolutas tienden a coartar la del prójimo), y al respeto. Esto tras más de un siglo en donde la trasgresión al derecho de gentes fue casi el quehacer diario de un grupo dominante que, para aumentar sus alforjas, no vaciló en obligar al indígena a defender tanto su libertad como su habitat para así, y aún cuando no llegara a la lucha, guerrear contra él para catalogarlo de rebelde y salvaje, y llegar a liquidarlo o esclavizarlo, apartarlo de su tierra, o venderlo. Como en todo grupo social

una situación continuada que da beneficios se va constituyendo en paradigma de actividad, y surgen los imitadores.

Podemos leer con atención lo que Eugenio del Hoyo proporciona en los documentos publicados (*Esclavitud y...o..c.*, pp. 171ss), y así examinar las Ordenanzas de Barbadillo, y con ellas la vuelta a Occidente.

La acción de Barbadillo fue un comenzar a realizar en estas tierras lo que Isabel y Juana, su hija, reinas de España, contemplaron desde el inicio en sus leyes y testamentos, leyes y ordenanzas que nunca llegaron antes acá. Parecería que los correos reales eran como hoy el correo republicano, que hoy hacen 22 días de camino entre Linares e Iturbide (cuarenta kilómetros de distancia), y que en aquel momento tardó cerca de doscientos años. Pero al fin llegó. A unos molestó; otros los vieron como algo obligado por decretarlo el que mandaba, el "superior gobierno", otros simplemente lo digirieron, y otros lo aceptaron.

SEGUNDO: El problema del reverso de la medalla es necesario considerarlo. Siempre se ha reflexionado desde lo hispano, ¿Por qué no verlo desde el aborigen?

Los tlaxcaltecas, con su peculiar y ancestral cultura un poco ya mezclada con valores occidentales. Realizar una fatiga los engrandecía y, al mismo tiempo les proporcionaba tierras propias. El ancestral territorio tlaxcalteca era reducido, el fin de las Guerras Floridas terminó hacía ya doscientos años. Eran muchos y faltaba tierra. Una "nueva tlaxcala", aun unidos a "chichimecas", un futuro incierto pero abierto y, en donde Teotl y su madre los protegerían. Por parte de los "congregados", una visión incierta de posible libertad que no fue aclarada

sino al paso de los años. La ambigüedad de su permanencia es signo de volver con sus amos y una cierta libertad. ¿Realmente su rebeldía era atávica e incontrolable, y eran serranos? Los libros no aclaran múltiples preguntas, creo debemos aún esperar otras investigaciones. Por último los que fueron conducidos por los franciscanos desde la Misión de la Divina Pastora (aún anotando en el Libro como si ésta fuera propio de aquella, "En esta Misión de la Divina Pastora..."). Las tierras legales que por orden real les correspondían no les habían sido entregadas (problema propiciado por Escandón, que no cumplía lo prometido, y por su "theniente" Ladrón de Guevara); hubo allá dimes y diretes, y hasta los franciscanos, algunos de armas tomar, salieron desclabrados y se les sigue echando la culpa en defensa de los "blancos", (como por Saldívar). Ellos eran dóciles, pacíficos. Es posible vieran dicha peregrinación como un llegar al descanso prometido. Llegaron, estuvieron algunos años, y luego se fueron. Sólo en los cementerios muchos encontraron verdadero descanso a su tragedia. Ni aún los misioneros llegaron a entenderlos; de haber esto pasado (quizá con otro Sahagún) hubieran descubierto un mundo en donde hombría y matriarcado se entremezclaban. Fueron vistos como niños a quiénes dirigir y eran hombres. Fue el problema de los marginados culturales que por un lado necesitan conservar su identidad y por otro se ven rodeados de incompreensión. Y eran habitantes del Nuevo Reyno, como hemos visto ya.

TERCERO: *Los historiadores.* Un problema acuciante hoy son tanto lo de las fuentes para aseverar, como los repetidores sin indagar o, lo que es peor, los repetidores que no transcriben lo que leen sino lo que quieren leer a través de un cristal acomodaticio a los vientos que predominan el momento. Pensemos en estos últimos a los postindependientes, a los positivistas-cientificistas, a los europeizantes porfirianos, a los

neo-positivistas y socialistas post-revolucionarios, a los nacionalistas baratos, y así vía. Quizá podamos incluir, pues los hay, a los eclesiásticos que sin inculturizarse examinan con lentes europeos y romanos (sin encontrarse nunca que son mexicanos), y sin quererlo van contra el ser mismo de la eclesialidad (a lo mejor ahora si me hacen un "auto de fe").

En fin. Critico, y quizá a momentos, como parte de la realidad recibida, caiga en estas cosas.

Los historiadores anteriores a Clavijero (a quien acepto como el primer historiador en México), hay que leerlos con reservas. Sus fuentes orales y documentales son como el INFORME de Fernández de Jáuregui, o como la DESCRIPCIÓN de Ladrón de Guevara, tienen intención de ventaja personal.

Tras la Independencia, en esas luchas entre liberales y conservadores que radicalizaron estúpidamente, apoyándose tanto unos como otros en lo extranjero, la historia empezó a ser del vencedor. En la paz porfiriana poco a poco se asentaron las aguas hasta surgir el Ateneo de la Juventud que se desborda por la verdad; la revolución apagó con mano dura y la post-revolución tomó las riendas del poder y vió como enemigo al que no sostuviera la historia oficial. Aún hoy, en que parece que las aguas se van calmando, la historia que popularmente se transmite es oficial y defiende posturas. ¿Volverá un Barbadillo a enderezar la vida con aires de libertad?

La historia hoy debe realizarse, hay que empezar a escribirla ya no desde las posiciones, sino desde la verdad, porque la misma historia no tiene valor si no nos muestra el paradigma del hombre con sus puntos buenos y sus puntos malos; si no

nos ayuda a examinar hoy al hombre. Hay necesidad de clarificar y valorar las verdades transmitidas, corregir los errores, al fin somos humanos, y dilucidar tanto punto que aún permanece oscuro con mejores investigaciones. Junto a ello ayudar económicamente a quien le gusta y sabe trabajar en la historia para servicio; ayudar económica y moralmente a los grupos que saben cernir con crítica constructiva y feliz lo que se va investigando. Por fin, publicar lo que se hace, hoy muy poco, de historia.

Sin el ayer, al hoy histórico le hace falta algo importante: que es ser generacional y que no es ser espontáneo. No hay generación espontánea, salvo la creación primigenia ya en sí en la direccionalidad del devenir.

CUARTO: *Los tlaxcaltecas*. De la Villa de Saltillo, y de poblados de San Luis Potosí vinieron estos colonizadores. Pese a las cartas de fray Alonso Flores Valdez y de la magnífica tesis doctoral de Adams, nunca abandonaron estos pueblos misión, como se asevera lo hicieron (o se deduce) en 1756. Las familias continuaron y fueron haciendo patria (dando hijos). Aceptar también que junto a una estabilidad de muchas familias, hubo una movilidad. Otros llegaron posteriormente, otros se fueron a nuevos poblados donde quizá obtendrían verdaderas tierras propias pero perderían su estirpe para pasar a ser simplemente "indios". Para ello es necesario observar que los tlaxcaltecas de los Pueblos-Misión no tuvieron las prerrogativas de los pueblos-tlaxcaltecas. Nunca tuvieron los derechos y prerrogativas que tenían los de San Esteban del Saltillo. Sus derechos, reconocidos por la Corona, eran para ellos, y aquí se "mezclaban" para formar pueblos y pasaban de un todo a ser mera parte de algo. Que con orgullo transmitieron su linaje (quizá para en algún momento dado volver por sus fueros legales) es verdad.

Pero al fin, como sucede en la vida continuada, algunas familias que estuvieron más unidas y con mayor número de brazos, poco a poco fueron teniendo una comodidad económica y con ello una estabilidad, y como sucede, sí tuvieron descendencia de apellido, y en ello, continuaron presentes.

Por todo lo anterior, tenemos que ver que el mestizaje con aborígenes y aún con mulatos, sucedió sin problemas. No fue algo común, pero se dió.

Tuvieron algo atávico: esfuerzo de sacrificio y religiosidad, que se fueron transmitiendo de padres a hijos en esa educación verdadera que da la familia. Ello continúa. Ellos fueron, con su fatiga continua, aunados a buenos misioneros, los que realmente hicieron "aclimatar" las diversas naciones aborígenes hacia una política republicana (bien público común) de convergencia. Los anhelos de Margil de Jesús, de Barbadillo; los viejos anhelos de las reinas Isabel y Juana, fueron cristalizándose por los tlaxcaltecas y gracias a esto, fue surgiendo y afianzándose una cultura de mexicanidad, fue quizá entre 1650 y 1750 cuando enraizó y se mostró la nueva cultura que se estaba gestando desde que Hernando Cortés pisó la futura Villa Rica de la Vera Cruz.

QUINTO: *Los misioneros.* El asentamiento y una cierta rutina aletarga o lleva a asesinar motivaciones de esfuerzo. La realidad va tomando la apariencia de espiritualidad y poco a poco se va sintiendo que los rezos suplen la falta de acción, y salvo que en casos limitados, toda la acción esté en los rezos como forma de vida. Y sin acción la vida se arrana.

Los franciscanos no estaban para la vida enclaustrada sino para una actividad de entrega y motivación constante,

centrada, sí, en la oración. Eran misioneros y una de sus misiones era formar comunidades vivas dentro de un inmenso territorio hispánico. El milenarismo que tanto se les achaca quizá se daría en el siglo XVI (1500) cuando se asombran ante la docilidad del aborígen en aceptar y realizar la fe cristiana, pero, al paso de los años parece que ya no fue el avivar con profundos cambios tangibles de la vida, sino el avivar lejanas misiones y CONSERVAR, en un quehacer repetitivo, las ya establecidas. Lo económico de las subvenciones reales a su trabajo principiaron, a pesar de presentir el descalabro que sobrevendría. El trabajo se fue haciendo rutinario, abandonando mucho sus fatigas con suplencias acomodaticias y acomodando a la carrera a los religiosos antes de una Visita Episcopal. Las subvenciones reales y los donativos se encauzaron a las lejanas misiones donde la historia de conquista espiritual renacía dando lustro. El Obispo Camacho sí tenía razón en querer que los pueblos tuvieran sacerdotes diocesanos y no religiosos, pero no era el momento de sacar a la carrera y a veces a fuerza a estos últimos, en épocas de desorden y por lo mismo de gestación de guerra. No era posible dos jurisdicciones en un mismo territorio y muchos religiosos tuvieron suficiente manga ancha como para transgredir abiertamente los mandatos del Obispo.

Por otro lado, tenemos que ver no a partir de un roll social a los religiosos. Eran personas y, si algunos se les fueron a ratos los piés, por lo general cumplieron su cometido y algunos destacaron en sus labores.

De hecho aún encontramos razgos de religiosidad franciscana en estas tierras, dentro de la religiosidad popular, que doscientos años no han podido borrar y nosotros no hemos valorado suficientemente como ya parte de nuestra cultura. Junto a la cultura Náhuatl, junto a la cultura occidental, la

religiosidad franciscana se metió poco a poco en nuestro acervo cultural.

Junto a ello sí fueron defensores de los indios (antes sin poder cambiar las cosas, y ya con los pueblos misión tratando de conservarlos dentro como parte de su estancia); sí fueron hombres de su época, y sí fueron religiosos. La mayor parte dentro de limitaciones, algunos sobresaliendo por sus dotes. Quizá frente a ellos la figura de un Motolinía, un Mendieta o un Zumárraga pesen sobre nosotros. Por mi parte, encontrarme con la vicisitudes de fray Pedro Gómez, y de niño travezear bajo la mirada apacible de fray Cueto (en el primer convento que tuvieron a su retorno a Monterrey por los años cuarenta del presente), me inclina un poco hacia ellos. Pero lo que en futuras investigaciones que se realicen sobre los primeros doscientos años del Nuevo Reyno, irán aquilatando su labor. En la bibliografía señalo dos noticias de ellos.

SIXTO: Los aborígenes. Para mí son un apartado muy importante de nuestra historia y hay necesidad de colocarlos en el sitio que se merecen. Querramos o no, en mucho se debió a ellos la permanencia del Nuevo Reyno, aún cuando a muchos grupos esto les costó muy caro, aún su libertad y vida, sobre todo a los que habitaban en el triángulo Cadereyta-Cerralvo-El Saltillo.

Ahí fueron diezmados sin agotar su realidad y, si quizá a fuerza primero vivieron cada vez períodos más prolongados en las casas "primeros pobladores" (e hijos), al paso de los años, se fueron avecindando como algo ya natural.

¿Cuál fue la población inicial de aborígenes en 1582? Creo no podemos pasar de suposiciones, pero al mismo tiempo no creo pasaran de 15,000 en todo el noreste.

En habitantes del Nuevo Reyno tenemos los siguientes datos (Timoteo Hernández, o.c., p. 68).

a) "según los antiguos cronistas (?) pudieron contarse en Nuevo León hasta 35,000 indios bautizados y 34 familias españolas" (me parecen cifras absurdas).

b) "..en 1655 subían (las españolas) a 150 y MUCHA GENTE SOLTERA (española)" (ya hizo "desaparecer" a los aborígenes en el noreste).

c) "En 1765, cien años después, ya a se contaban 2366 familias de europeos... En 1788 el censo arrojó 3920 vecinos y 460 familias (?)".

d) "en 1803, después de una fuerte epidemia... se contaban 43,730 almas. en 1827, 88,729".

En primer lugar, entre las "primeras familias" había negros y mulatos, por lo que no eran "familias españolas" y no encuentro en ningún lado un censo real para decir que había tantos miles de indios bautizados.

Quisiera partir de índices que poco a poco he encontrado en base a bautismos, casamientos y defunciones en principios del siglo XVIII.

Si entre 1803 y 1827 "crece" el doble la población, es posible decir que cien años atrás al menos habría la mitad. Si el 6% de ellos era español (y criollo), entonces habría posiblemente 1080 personas. Pero si los aborígenes ocupan hasta un 24% de la población, entonces encontramos una cifra posible de 4,320 personas (Gómez, San Cristobal de..., o.c., p. 99).

Si atendemos a los datos que proporciona por la documentación Eugenio del Hoyo en el siglo XVII (Esclavitud... o.c.), hay probabilidad que en todo el Nuevo Reyno, (en 1580) incluyendo la "tierra inhóspita de los tamaolipas", haya habido aproximadamente unos 10 a 15,000 habitantes, diseminados en 200 ó más "rancherías" o naciones, con lazos comunes.

En la lista que nos proporciona Chapa (ver Cavazos, HIST. DE NUEVO LEON, CON NOTICIAS SOBRE COAHUILA..., Mty, 1961, UANL (c.H.e.), y en la lista que nos proporciona Eugenio del Hoyo (Esclavitud... o.c., pp. 257ss) no parecen en ellos nombres de las naciones que encontramos en las Misiones de Purificación y Concepción. En cambio, es importante el INFORME de Fernández de Jáuregui, o.c.), que al ir mencionando las villas, va indicando al margen las naciones de indios. Así nos da: (sólo menciono los de interés)

en Labradores: Cadimas
Borrados
Pamoranos

en San Antonio: Bocas Prietas
Cadimas
Borrados
Pamoranos (y otros)

en Linares: Borrados
Cadimas
Pamoranos
Pintos

en Pilón y Mota: Pelones
Pamoranos

Guajolotes (Guijolote)
Pintos
Aguatinejos
Tortugas
Lumbres
Cacalotes
Narices
Lomisaguas (Domisaguanes)
Zacatiles

en Cadereyta: Borrados
Cadimas

y Monterrey: (idem) Pamoranos

idem, Sta chatarina

en Pesquería Gde.: Pamoranos

en Salinas: Pamoranos
Borrados

en Cerralvo: Tortugas
Pajaritos
Aguatinejos
Cacalotes
Meriquillos (Mexiquillos)
Zacatiles
Nazas
Benados (Venados)

Así, en el norte-oriental de Cerralvo, y en la parte oriente de Pilón-Mota, encontramos tribus aborígenes, que me pare-

cen importantes y donde aparecen también una cultura matriarcal. También señalo, que estas tribus, diseminadas en un amplio territorio, son pequeñas en número en ese momento.

Salvo los caídos por las epidemias (signo de no cohabitar con blancos por mucho tiempo), éstas se asentaron poco a poco en los mismos territorios. Un alumno de Filosofía y Letras hablaba cómo descendía de indios puros, y era de Vaquerías (Terán). En Apuntes Históricas (o.c.) ya señalaba antes de realizar esta investigación, cómo dentro de la Diócesis de Linares, podemos catalogar como sub-cultura específica los municipios de Aldamas, Dr. Coss, China, Bravo y parte oriente de Terán. Y que tienen aspectos específicos que los distinguen de otra zona cultural que es la citrícola. Falta una mayor investigación sobre esto.

SEXTO: *Para concluir.* Estos pueblos Misión desaparecieron como tales tras la expoliación sufrida bajo la vigilante mirada del Lic. Barbosa y el interés de los Del Pilón, en la falsedad del documento de Fundación de San Matheo.

Hoy, Gil de Leyva es una comunidad especial, tranquila; de Purificación conserva las fiestas, las imágenes, su iglesia y la fe.

Concepción, que pasó a ser casi tierras de labor, en el agrarismo se convierte (o lo hacen) ejido. Hoy, hay un anuncio de ello en la Carretera Nacional, y en él alguno talló, borrando la palabra "ejido", dejando tan sólo "Escobedo"; su pequeña imagen, las ruinas de su templo, su fe y su vida.

BIBLIOGRAFIA

ADAMS, David B. *Las colonias Tlaxcaltecas de Coahuila y Nuevo León en la Nueva España*, A.M.S. de Saltillo, 1991.

CANTU, Ciro. *Origen de la Ciudad de Montemorelos*, en "HUMANITAS". No. 8.

CAVAZOS G. Israel; (a) *El Licenciado Francisco de Barbadiello*, En *Antología Histórica*, Selección y notas por Raúl Rangel Frías, Monterrey, 1989, pp. 115 a 127.

CERVANTES AGUILAR, Rafael; *Fray Simón del Hierro*, U.N.A.M., Méx. 1985.

CUELLAR BERNAL, René; *Los Tlaxcaltecas en Nuevo León*, en "Estudios de Historia del Noreste" S.N.H.G.E. Monterrey, 1972.

DEL HOYO, Eugenio; (b) *Indios Frailes y Encomendaderos en el Nuevo Reino de León Siglos XVII Y XVIII*, A.G.E. N.L., Monterrey, 1985.

DEL HOYO, Eugenio; (a) *Historia del Nuevo Reino de León*, Monterrey, 2a. edición, Al Voleo, 1979.

FERNANDEZ DE JAUREGÜI, José Ant.; *Descripción del Nuevo Reino de León*, Edición de Malcolm D. McLean y Eugenio del Hoyo, I.T.E.S.M., Serie Historia, No. 1, Monterrey, 1963.